

INFRAESTRUCTURA, DIPLOMACIA Y PROYECCIÓN GLOBAL

Juan Pablo acelera el plan logístico y busca gravitación internacional

El mandatario provincial profundiza su estrategia de modernización con foco en los puertos y el ferrocarril para potenciar la exportación. Tras recibir al Embajador de Corea y con la mira puesta en una misión clave en Nueva York para el mes de marzo, Valdés consolida una agenda de apertura internacional que busca transformar la matriz productiva correntina al 100 por ciento.

Con una agenda que combina el desarrollo de infraestructura básica con una agresiva estrategia de inserción internacional, el gobernador de Corrientes, Juan Pablo Valdés dejó en claro que su gestión busca imprimir una marca distintiva basada en la modernización y la apertura de mercados. En las últimas horas, el mandatario encabezó una cumbre clave con empresarios e inversores para reactivar el sistema ferroviario y potenciar los puertos locales, ejes que considera fundamentales para la competitividad regional.

Durante el encuentro, de acuerdo a lo que se publicó en sus redes sociales, subrayó que la articulación público-privada es el motor necesario para transformar la logística correntina. Según indicaron desde la Casa de Gobierno, la planificación se centra en optimizar la salida de produc-

El desarrollo como sello distintivo

Para el Gobernador, la modernización de los corredores de carga es el paso obligado para consolidar a Corrientes como un nodo logístico en el Mercosur. En el Ejecutivo provincial sostienen que la meta es que el 100 por ciento de la producción tenga garantizada una vía de salida eficiente. Con estos movimientos, Juan Pablo Valdés busca ratificar que su gestión no sólo se ocupa de la administración cotidiana, sino que apuesta a un cambio estructural. La combinación de obras estratégicas y una agenda diplomática de alto nivel parecen ser los pilares con los que el mandatario busca sellar su legado de transformación productiva.

tos locales y modernizar los corredores existentes, permitiendo que la producción provincial llegue a destinos nacionales e internacionales con costos reducidos y mayor agilidad.

CON MIRADA AL MUNDO

Esta apuesta por los

trenes y puertos no es un hecho aislado, sino parte de una visión integral de desarrollo que Juan Pablo viene impulsando con fuerza. Como señal de este dinamismo, el Gobernador recibió recientemente al Embajador de Corea del Sur, en una visita que sirvió para explorar acuerdos tecnológicos y comerciales,



TRANCO SOSTENIDO. El Gobernador fijó un rumbo junto a su Gabinete. Un itinerario que combina el trajín diario de Corrientes y la apertura al mundo.

reforzando la idea de una Corrientes proactiva en la captación de inversiones extranjeras.

La ambición del Gobierno provincial por trascender fronteras tendrá su

punto más alto en marzo, cuando una delegación, que podría estar encabezada por el propio Juan Pablo participe de un exclusivo evento en Nueva York. Esta invitación re-

presenta una oportunidad histórica para presentar el potencial exportador y las ventajas competitivas de la provincia ante los principales centros financieros del mundo.

A cinco años del fallecimiento...

(Viene de página 2)

Entre 1989 y 1999 se respetaron a rajatabla las libertades individuales sin un solo día bajo estado de sitio, a la vez que terminó de consolidar el poder civil sobre las Fuerzas Armadas. A través de la privatización de los canales de televisión y radios hasta entonces en manos del gobierno, se consiguió una plena libertad de prensa como nunca antes había existido en la Argentina.

Seguro de sí mismo, no dudó en nombrar ministros talentosos. Desfilieron por su gabinete figuras de prestigio, a quienes jamás preguntó por su afiliación partidaria, y los dotó de gran autoridad. Sabía delegar. Fueron sus ministros personalidades como Domingo Cavallo, Carlos Corrao, Guido di Tella, Carlos Ruckauf, Jorge Domínguez, Jorge Rodríguez, Raúl Granillo Ocampo, Rodolfo Barra, Susana Decibe, Armando Caro Figueroa, Jorge

Triaca, Antonio Salonia, Alberto Kohan y Oscar Camilión.

Cometió errores. Por supuesto. Nadie está exento de ellos. En su gobierno hubo muchos casos de corrupción -como en tantas otras administraciones a lo largo de nuestra historia- y no fue ajeno a la cultura de ostentación que caracterizó a los años 90 en Occidente. Y a pesar de que al desregular la economía y al quitar del Estado la mayoría de las empresas públicas proveedoras de servicios públicos desactivó la principal fuente de corrupción estructural constituida por la existencia de una alta regulación estatal, su gobierno quedaría para siempre manchado por una extendida y persistente atmósfera de corrupción. A su vez, en su segundo mandato hubo un aumento considerable del desempleo y el país -no sólo su gobierno- se enamoró de la Convertibilidad transformando un instru-

mento eficaz en un dogma que a la larga resultaría insostenible. Más tarde, su intento de extenderse en el poder y su afán reeleccionista opacarían su figura.

En 1999 entregó el poder a Fernando de la Rúa, en la transición más ordenada que se recuerde en tiempos recientes. Por primera vez en la historia, un presidente justicialista entregaba el mando a otro mandatario de otro partido. La Argentina mostraba los mejores indicadores económicos de las últimas tres décadas y solamente era superada por Chile en materia de seguridad para inversiones. La inflación había sido derrotada y el país vivió diez años de estabilidad en un marco de plena vigencia del sistema democrático. Una prueba de ello fue la inclusión de la Argentina en el entonces incipiente G-20, membresía que el país conserva hasta el día de hoy gracias a las transformaciones

de los años 90.

Dos días después de las elecciones que consagraron a su sucesor, el 26 de octubre de aquel año de 1999, el New York Times publicó un artículo titulado: Argentina after Menem, en el que destacaba que el país había logrado superar la tentación golpista y elogiaba a Menem por haber conducido la evolución del peronismo "de movimiento demagógico a partido político responsable", y por haber conseguido "reencauzar a la Argentina a las grandes tendencias de la política internacional después de décadas de proteccionismo y oposición permanente a Washington y al mundo moderno".

Teniendo en cuenta las condiciones en que llegó al poder, la forma en que lo ejerció y la manera en que se fue del gobierno, -a mi modo de entender- Menem fue el mejor presidente argentino de la segunda mitad del siglo XX.